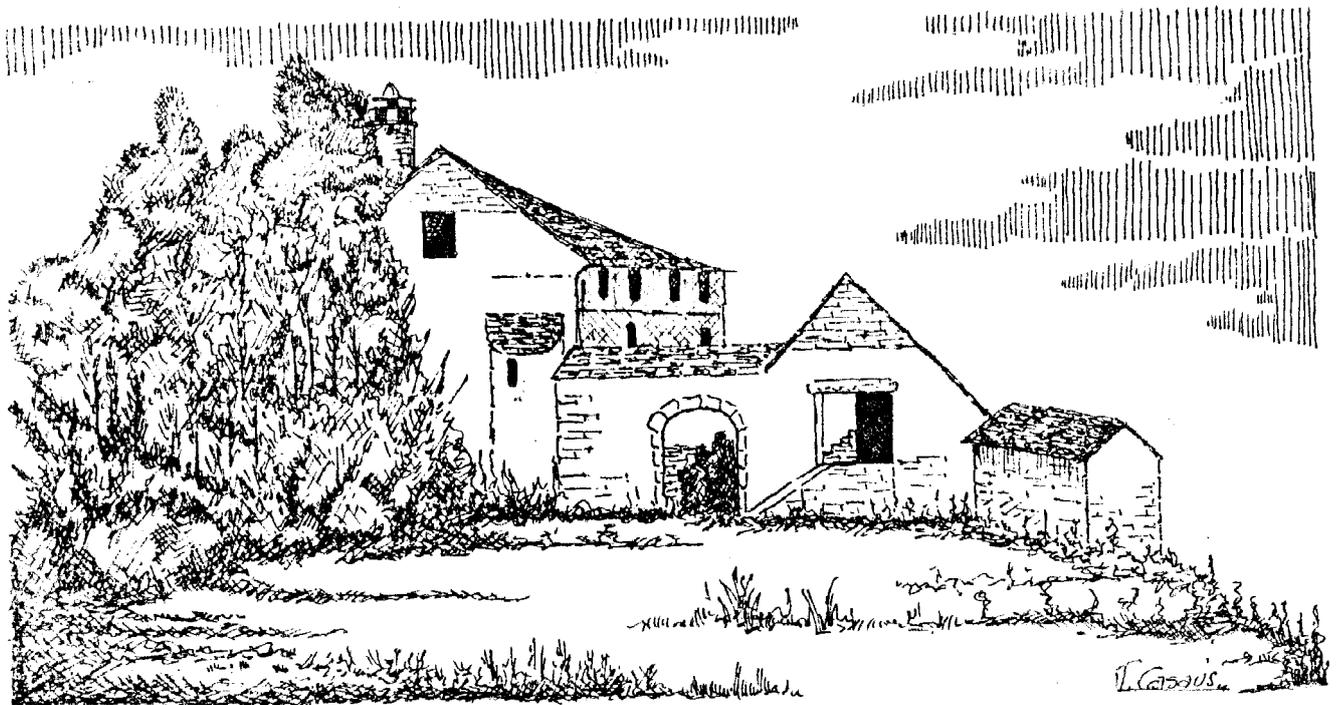
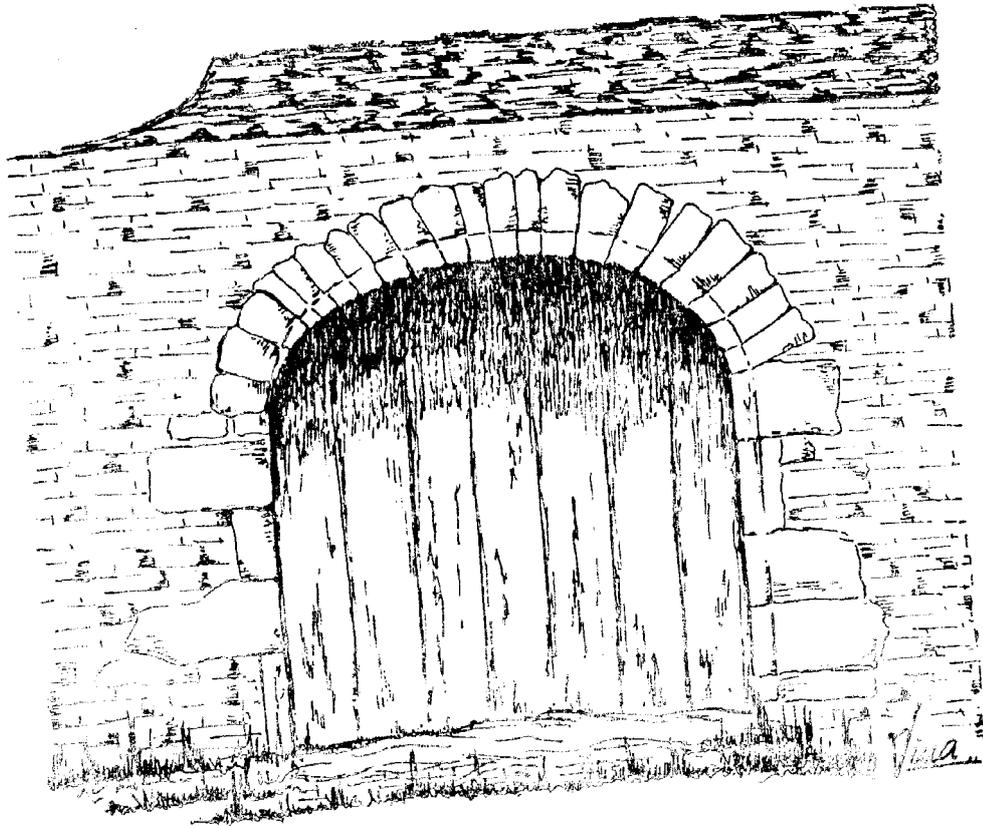


serrablo

Nº 48. JUNIO 1983.



SAN ESTEBAN

Director: José Garcés Romeo

Secretaria: Irini Sánchez Pardo

Dibujos: Julio Gavín - Fina Casaus

Edita: Amigos de Serrablo - Apartado 25 - SABIÑANIGO (Huesca) Imprime ALUGASA

Sumario

EDITORIAL: José Garcés.

A BARRANQUIADA D'A VAL DE BASA: Enrique Satué

ESA, YA PASA EL GUARGA: Salvador López Arruebo.

SEMBLANZAS DE MI LUGAR, ESCARTIN: José María Satué.

LA IGLESIA DE JAVIERRELATRE: José Garcés Romeo.

LA ARQUITECTURA LOMBARDA Y LAS IGLESIAS DE SERRABLO: Antonio Durán

LAS ESQUILLAS DE MAY: Enrique Satué.

NOTAS DE TOPONIMIA SERRABLESA: Jesús Vazquez.

PLANTAS MEDICINALES: Fina Casaus.

NCTICIAS.

Editorial

Al empezar a redactar estas líneas lo primero que nos viene a la mente es la consecución, recientemente, de unos Premios por parte de tres personas de nuestra Asociación. Consecución, desde luego, justamente merecida y plausible por todos.

Don Antonio Durán Gudiol recibió en el mes de Abril el Premio San Jorge, de parte de la Diputación Provincial de Zaragoza, por los largos años dedicados a la investigación y arte de nuestra región; unos días antes había recibido en Huesca un merecido homenaje organizado por el Centro de Estudios Sociales de Aragón. A nuestro Presidente, Don Julio Gavín Moya, le ha sido otorgada en el mes de Mayo, por la Diputación General de Aragón, la Medalla de Turismo de Aragón por su continua labor y esfuerzo en la divulgación de todo lo que de interés encierra la comarca serralesa. Por último, a nuestro socio y gran colaborador, Don José Luis Acín, la Diputación General de Aragón le ha concedido otro Premio por sus artículos en la prensa regional sobre la historia, arte, costumbres, ... de Aragón.

A los tres, desde estas humildes líneas, mi enhorabuena más sincera que hago extensiva de parte de todos los socios de "Amigos de Serrablo". Cuando los Premios están respaldados por "algo", bienvenidos sean.

En otro orden de cosas, hemos de comunicar que es muy probable que al salir a la luz este Boletín ya se esté trabajando en la restauración del castillo de Larrés. En el Editorial pasado ya mencionábamos los pormenores de la donación del mismo y los fines a que iba a ser destinado. Después de tres meses, y tal como se desarrollan los acontecimientos, hemos de congratularnos al constatar que los planes previstos pueden realizarse en un plazo de tiempo relativamente breve.

Otro asunto a mencionar es el de la celebración del Primer Premio de Dibujo del 15 de Julio al 15 de Agosto. Esperamos que a él concurren el suficiente número de dibujantes como para poder tener continuidad en sucesivos años. No olvidemos que las obras premiadas se alojarán en el futuro Museo Nacional de Dibujo que cobijará el mencionado castillo de Larrés.

"Amigos de Serrablo", una Asociación que se resiste a encasillarse y anquilosarse, siempre encuentra un motivo para proseguir haciendo "cosas". Si la ilusión y empuje fallan todo se viene abajo. Afortunadamente, ese no es el caso de nuestra Asociación. Surgió con unos principios básicos, con pocos medios y ansiosa de lograr unos fines. El tiempo está demostrando que no todo consiste en "poder" sino también en "querer".

A BARRANQUIADA D'A VAL DE BASA

ENRIQUE SATUE OLIVAN

En el número 40 de nuestro Boletín, Don Antonio Durán nos "llevó de viaje" -muy didáctica- mente, como siempre- por los monasterios medievales de Serrablo. Su incansable trabajo, le llevó esta vez a los fondos de San Julián de la Peña guardados en el Archivo Histórico Nacional; por ellos nos habla de Santa María de Ballarín, monasterio ubicado en las faldas de la Sª de Portie llo -margen izquierda del río Basa-. De él comenta:

"Los vecinos de Orús y San Julián tenían derechos a pastos en una zona, pero les estaba pro hibido cortar árboles si no era en nombre del prior de Santa María de Ballarín".

Estos mismos árboles, dando un salto en el tiempo, van a ser nuestros protagonistas. Quizás no se vieron envueltos en las mil peripecias con que aquellos legendarios navatieros de Laspu ña los transportaban por el Cinca, pero de cualquier forma, "BARRANQUIAR" también se las traía... En Serrablo, esta actividad no era privativa del Basa, el Señor Pablo Garasa de Ordovés, tam- bien me ha contado de sus mojaduras hasta la cintura por el Guarga...

- o - o - o - o - o -

SITUEMOS LA ACTIVIDAD

El valle de Basa es la prolongación oriental de la "Canal Longitudinal Intermedia", que desde Pamplona sigue la línea: Canal de Berdún, Campo de Jaca, Val Ancha y Estrecha; por lo tanto es un valle paralelo al eje pirenaico y perpendicular al del Gállego, en quien desagua. Está ubicado en terrenos margosos blandos e impermeables, su origen como lo atestigua la abun- dante presencia de fósiles, es de sedimentación marina de comienzos del Terciario. Aunque esta mos ante una antigua zona anticlinal, su litología blanda ha originado una inversión de relie- ve: nos encontramos ante alineaciones paralelas que constituyen un valle principal comunicado con otros secundarios, de forma que nos recuerdan al clásico relieve apalachense.

El Basa tiene un desarrollo, generalmente rectilíneo, de 10 kilómetros; nace pasado Espín en el Collado de Fablo. Los pueblos los deja siempre en alto a su derecha y así irriga sus huertas. El desnivel no es acusado, estamos ante un cauce envejecido: Espín, 1129 m; Orús, 966; San Julián, 950 m; Yebra, 880; desembocadura del Gállego, 750 m.

Su régimen hidrográfico lógicamente no se ve influido por el deshielo, de allí que depen da exclusivamente de la pluviosidad, alcanzando sus máximos caudales entre Noviembre y Marzo; era el momento "D'A BARRANQUIADA".

DESARROLLO

La madera, los pinos, salían del monte de Espín, San Julián, Orús, Fanlillo y parte de Fa- blo; allí se cortaba, -solo hasta la primera curva- pues era destinada a la construcción y aún no se había generalizado la industria papelera. La actividad se practicó hasta los años 40, desde entonces los cables de arrastre sustituyeron aquella faena que "removía medio Valle", y que en una economía aún no excesivamente influenciada por la industrialización de Sabiñánigo, daba un valor clave a las 6 pesetas que en el 39 se ganaba por día.

En cada "barranquiada" bajaban del orden de 2000 a 4000 maderos a lo largo de 15 ó 30 días, intervenían alrededor de 50 hombres que se repartían en tres funciones:

a) Los que echaban la madera.- Eran 2 ó 3 hombres, los que la arrastraban hasta la orilla con caballerías y la lanzaban al agua.

b) Los que "aparatiaban".- Aunque el cauce del Basa es rectilíneo, y su perfil uniforme, el tramo de Orús a Yebra ofrecía especialidades dificultades a los maderos; bien sea por haber una sinuosidad o bien por la existencia de maleza en la orilla. En este bloque iban los hom- bres más expertos, se encargaban de reducir el obstáculo a base de diques improvisados de ma- deros (fig. 1). Cuando la "glera" era amplia y el cauce se diversificaba en varias "ramblas", el caudal se canalizaba por una sola vía para que tuviese mayor "golpe d'agua" y lógicamente mayor capacidad de arrastre (fig. 2).

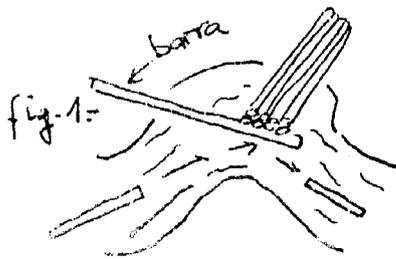


fig. 3-

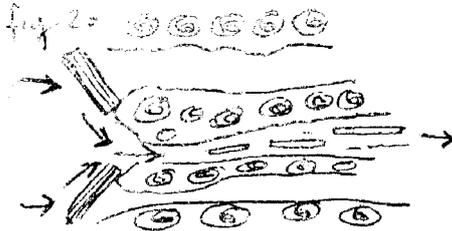
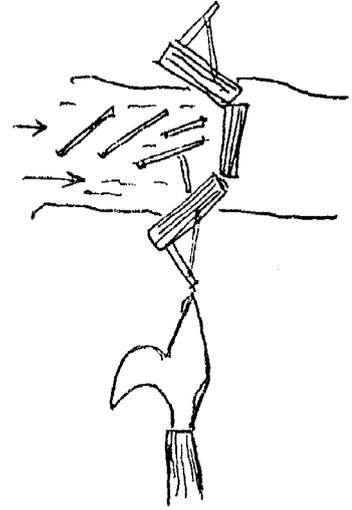


fig. 4-

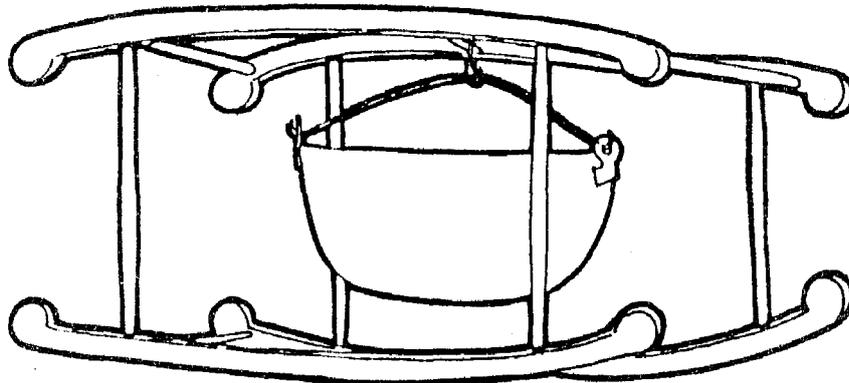
c) Los que "endrezaban".- Aquí iba el grueso de los hombres, su misión era recorrer un tramo asignado para movilizar de nuevo con las "ganchas" (fig. 3) los maderos obstaculizados.

d) Finalmente los que recogían se situaban en el Molino de Bara o más frecuentemente, en las Huertas de Sardas. Sirviendosen de un dique articulado por 3 bloques de 20 ó 30 maderos cada uno (fig. 4), detenían la madera. Luego habría que arrastarla por el Puente de Sabiñángo a la margen derecha del Gállego, para por la izquierda de la Tuliñana dar con ella en la estación ferrea.

La "barranquiada" terminaba como terminaban todas las actividades donde intervenían bastantes hombres -construcción de una casa, esquilar, etc.- ; en la "LEVANTADERA". Famosas fueron estas "lifaras" celebradas en Casa Batanero y "Lasaosa" del Puente, por allí haría de las tuyas el legendario Batanero, a quien nadie le "mojó la oreja" lanzando la barra -solo uno lo hizo a barrón-; pero si hablamos de él también habrá que hacerlo del Rcoy Aurín, de Purnas de Cillas, del Relojero Cartirana -constructor, entre otras cosas, de una "bici" de palos a semejanza de Leonardo da Vinci -... e "ixo ye farina d'otro talego"...



TUMBILLA O CALENTADOR DE CAMA



LA IGLESIA de Javierrelatre

JOSE GARCES ROMEO

Javierrelatre, pueblo enclavado en la margen derecha del río Gállego, nos ofrece gran interés por multitud de motivos: su iglesia, su arquitectura popular todavía bien conservada, su historia, ... En este artículo vamos a centrarnos en el comentario de su iglesia parroquial. Esta iglesia se halla situada en el montículo más alto del pueblo, desde el que se divisa una bonita panorámica. Sin lugar a dudas, allí debió asentarse el antiguo castillo altomedieval, pues Javierrelatre, al igual que Senegüé, Sabiñánigo y Ara, poseían sus "tenientes" con la correspondiente fortaleza en el siglo XI defendiendo la línea del Gállego. No en vano, ha permanecido el topónimo "trascastiello" para denominar los terrenos que están detrás de la iglesia y el cementerio del pueblo.

La Iglesia románica

De la primitiva iglesia, que podemos fecharla a finales del siglo XI o principios del XII, sólo queda el ábside semicircular y los muros laterales, ya que el resto parece que sucumbió a causa de un incendio en fecha que no podemos determinar.

Exteriormente, el ábside posee gran interés y belleza. Presenta tres ventanales de arco de medio punto con dos columnas rematadas con sendos capiteles decorados con motivos geométricos y vegetales. En la parte superior se sitúan unos canetes, sosteniendo el alerado del tejado, con motivos escultóricos variados: modillones, bolas, piñas, animales fantásticos, ... No falta, desde luego, el típico ajedrezado jaqués.

Interiormente, el ábside presenta la consabida bóveda de horno o de cuarto de esfera. Es muy probable que contuviera pintura románica (en la piedra parecen insinuarse algunas tonalidades rojas y negras). Pueden apreciarse, asimismo, esculpidas en los sillares algunas letras que denuncian la clásica marca de los canteros que realizaron las obras.

Los muros laterales, en su parte exterior se conservan perfectamente (no hace mucho tiempo se eliminó la abadía que estaba adosada al muro norte); en el interior están cubiertos por el revoque, pero quizá resultara interesante dejar la piedra a cara vista al igual que en el ábside.

La Iglesia barroca

El resto de lo que hoy vemos en la iglesia de Javierrelatre es obra barroca de la primera mitad del siglo XVIII.

Al hacer esta nueva iglesia, la cabecera pasó al lado opuesto quedando el ábside románico como coro. Presenta planta de cruz latina; el crucero se cubre con cúpula sobre pechinas y la nave está cubierta con la típica bóveda con lunetos que tanto se repite en el Barroco. La portada de entrada a la iglesia es de la época y es de gran interés su puerta que, a buen seguro, la realizarían los herreros del lugar; está toda ella claveteada y decorada además con motivos florales incisos y con la siguiente leyenda: "Año 1724. Siendo Monseñor Francisco Palacio Retor se izo".

El interior de la iglesia contiene cinco o seis retablos, todos ellos barrocos. El más destacable, además de por su magnitud por su calidad, es el del altar mayor en el que no faltan las consabidas columnas salomónicas con racimos de uva colgantes tan del gusto de la época; en la calle central se sitúa una pintura que representa la Adoración de los Reyes.

Es muy interesante la cruz procesional, también barroca, que está en la misma línea de las de Senegüé, Yebra y Osán. Por último podemos mencionar la pila bautismal labrada toda ella en piedra.

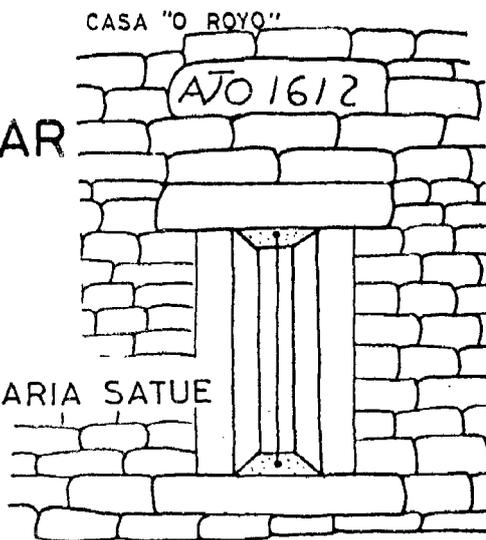
Para finalizar quiero señalar que esta iglesia posee cuatro enormes campanas cobijadas bajo una torre construida no hace más de 25 años que sustituyó a la antigua. Las fechas de la fundición de las campanas son: 1782, 1783 y 1787 (dos), y están bajo la advocación de Santa Eurosia, Orosia y Santa Bárbara; en una de ellas consta el autor: "Juan Fauria me fecit". En la misma torre se encuentra un reloj que ha dejado de funcionar hace un par de años.



SEMBLANZAS DE MI LUGAR

escartin

JOSE MARIA SATUE



III.- INDUMENTARIA

El traje, tanto masculino como femenino, es similar al del resto de los pueblos del Pirineo y, en general, de Aragón. Acaso podemos constatar algunas diferencias referidas al material, formas y nombres dados a las prendas. El vestido tradicional se usó hasta la primera década del siglo actual, en que empezó a caer en desuso por las influencias modernistas (aculturación). Los primeros en abandonarlo fueron los jóvenes, mientras los ancianos se resistieron más y algunos terminaron sus días con él. En los últimos 50 años se observaba, sobre todo en los adultos el traje mixto (tradicional-moderno). Por sexos fué el masculino el primero en dejar de usar el traje antiguo. Sin embargo, siempre quedaron reminiscencias, más en las mujeres.

a) Traje femenino.-

Como peinado, el clásico moño de rosca y el pelo dividido en dos mitades por la raya. Cubría la cabeza la "toca" (pañuelo de cabeza) que se anudaba detrás, bajo el moño o bien por delante bajo la barbilla. El género era casi siempre el algodón y el color variaba según la edad o las circunstancias: las ancianas o de luto, el negro. Las demás colores variados, predominando los tonos grises o negros. Como ropa interior una enagua con tirantes, en el buen tiempo, bajo ella unos calzones blancos. En invierno, un refajo de lana blanca. Encima una saya ceñida a la cintura, ancho por abajo y larga hasta el tobillo. La saya era por fuera de colores oscuros, negro para las ancianas y por dentro de colores vivos. También una "faldriquera" de "pochas" o bolsillos.

La blusa ajustada al cuerpo, con cuello de estrecha titilla, cerrada por delante con botones y manga larga. También usaba la camisa ancha y cerrada, generalmente de cáñamo. En invierno una chaqueta de lana negra o teñida de colores variados. Para trabajar un delantal con peto sujeto por detrás o bien sayas viejas apedazadas (con remiendos).

Otras prendas de vestir eran los "chipones" (gabanes), entallados a la cintura, con botones por delante. La mantilla era de forma triangular, las esquinas redondeadas y alrededor una ceñefa de terciopelo. Algunas llevaban un corsé-faja hasta la cintura, de cáñamo o lana según la época.

Calzaba abarcas, como el hombre, y para las fiestas alpargatas de cáñamo negras o blancas. Las medias eran de lana blanca, sujetas con ligas y para las fiestas de algodón. Las abarcas eran de suela de bacal (cuero), más tarde de goma. La suela se llenaba de "tachetas" (tachuelas), remachadas por dentro, cuantas más mejor, para evitar el desgaste de la suela. Eran de factura sencilla: una pieza rectangular, doblada por delante en dos mitades triangulares cosidas haciendo dibujo y por detrás con dos tiras de cuero, que se ataban con varias vueltas a la pantorrilla. Martina de casa Valero de Basarán abastecía de abarcas a las mujeres de todo Sobrepuerto.

b) Traje masculino.-

El hombre usaba "marinetas" (calzoncillos) de cuadros, largas y atadas a la pantorrilla de cáñamo. Un calzón corto, por encima de la rodilla, con abertura lateral cerrada con trenzadera. Medias de lana con "estribera" (aro o tira por debajo del talón) y encima unas "pedaletas" (especie de calcetines de lana), cortas, con botones por el lado exterior, hechas la mayoría de las veces por el sastre, de "cordellate" (tela de lana fina). Sobre el calzón un ceñidor-faja de lana, algunos daban varias vueltas a la cintura.

Camisa de cáñamo con cuello de tira, chaleco y chaqueta corta de pana. A diario, calzaba abarcas, rústicas y sin adorno alguno y en las solemnidades alpargatas de cáñamo blancas. Los zuecos de madera, hechos en casa, se dejaban a la puerta de la cuadra y se ponían al entrar a dar de comer a las caballerías, sobre las abarcas, para evitar subir malos olores a las habitaciones. "Mayormente" cubrían la cabeza con la boina o el sombrero negro de Sástago, sustituidos después por los de paja, para el verano.

.../...

Hay que destacar la monotonía de las prendas de vestir, siempre las mismas. Cuando se rompían se apedazaban con retajos nuevos de la misma tela. Se aprovechaban las telas o materiales que podían obtenerse de los animales o de las plantas: lana, cuero, cáñamo, lino, cordellate...

Los "egüelos" usaban normalmente bastón, hecho por ellos mismos de varas rectas y delgadas de "escarronero" (arce); se calentaba en la llama la parte destinada a empuñadura hasta que permitía doblarse en arco sin quebrarse. Una vez conseguido se ataba con una cuerda durante un par de días, para que quedase suficientemente fijada la forma. Después se hacían dibujos y se llevaban con la navaja o con hierros "rusientes" (incandescentes), según la naña de cada uno.

Los pastores y vaqueros llevaban siempre un palo de "avellanera", cuya longitud variaba según la estatura, normalmente de metro y medio. Se cortaban en el invierno y se dejaban a secar durante un tiempo, así su peso disminuía ostensiblemente. Una vara muy apreciada era la de "vetelaina", arbusto de ramas delgadas, resistentes y al mismo tiempo flexibles: era la preferida de los "tratantes" de ganado.

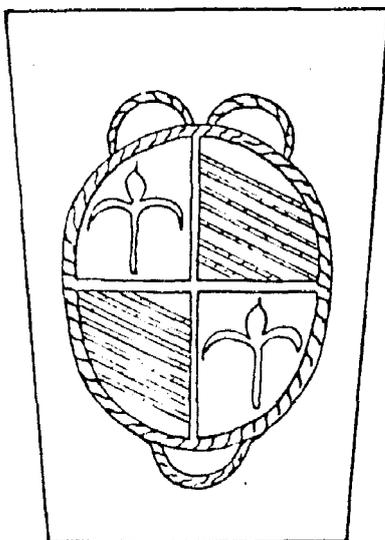
c) Prendas que se hacen en las casas.-

Las únicas prendas personales en las que todo el proceso se realizaba en casa, eran las de lana, en sus distintas variedades de normal y fina: "jersés", chalecos, calcetines, "pedaletas", "refajos", fajas ... Las mujeres en los ratos libres, sobre todo en las "veladas" invernales, iban realizando las distintas fases: "escarminar", cardar, hacer "copos", hilar con rueca y "fuso", hacer "chovillos" y, por último, tejer o "fer media" con "aujas" y ganchillos.

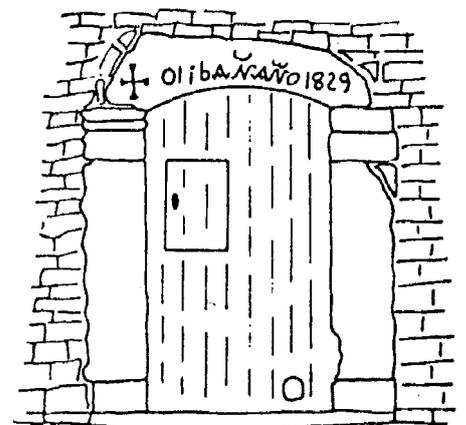
Otra fibra muy empleada era el cáñamo, que se cultivaba en los pequeños huertos de regadío, se gándose a finales del verano. Se ataba en fajos, se "carriaba" y se extendía para secarse en la era. A continuación se "esforachaba". La "esforachadera" era un sencillo instrumento para machacarlo, consistente en un trozo cilíndrico de madera, de 1 m. de longitud aproximada, vaciado en 1/5 parte y apoyado sobre 4 patas. En dicho vaciado se encajaba una madera más delgada, sujeta mediante un eje en uno de sus extremos y en el opuesto una pequeña empuñadura.

Se procuraba usar prendas realizadas con las fibras disponibles (lana y cáñamo), pero había que comprar telas de pana, percal, satén, viscosilla, etc., que proporcionaba el sastre ambulante o el arriero. Este último iba de pueblo en pueblo vendiendo telas una vez al año, normalmente a principios del verano. Había sastres ambulantes que sólo iban a coser, mientras otros también llevaban las telas. El sastre se hospedaba siempre en la misma casa, si bien las comidas las hacía con la familia a la que cosía. Cuando no llevaba telas, utilizaba las que previamente había adquirido la familia al arriero. No se limitaba a confeccionar prendas nuevas, a veces hacía también retoques, adaptaciones, por ejemplo de vestidos de adulto hacer otros para niños.

Las ropas de cama eran de lana y de cáñamo, confeccionadas por el tejedor de un pueblo próximo. Sobre el somier se colocaba un jergón de lino relleno de "milloca" (hojas secas de maíz), de unos 15 cm. de espesor. Por unos orificios se introducían las manos para ensanchar las hojas al hacer la cama. Encima un colchón de lana y sobre él un "linzuelo" (manta fina de lana). Para taparse una sábana gruesa de cáñamo, un "cobertor" (manta de lana), a veces otro "linzuelo" y, en la parte superior, un "cubre" (manta de lana de colores variados). El almohadón, relleno de lana, era de algodón (algodón). Los colchones se "paraban" cada cierto tiempo, habitualmente a finales de primavera. El colchonero era también ambulante, mientras lavaban la tela, él "vareaba" la lana hasta dejarla suave y rehacía de nuevo el colchón. Exigía el pago en metálico casi siempre. La mayoría de ropas de cama se lavaban el día de la "colada", un par de veces al año.



ESCUDO CASA
"LACASA"



CASA "O FERRERO" DE ESCARTIN

esa, ya pasa el guarga

SALVADOR LOPEZ ARRUEBO

Esta frase repetida, y desgraciadamente usada con segunda intención, en forma peyorativa... es común entre buena parte de los jóvenes serrableses, designando o aplicándola a persona muy hecha... o que ya probó la manzana de Adán. Sin embargo, el verdadero origen de esta breve oración gramatical, es muy otro, pues significa madurez y veteranía de jóvenes en evolución progresiva de desarrollo.

El Valle del GUARGA, tenía pobladas no menos de treinta aldeas dispuestas en ambas vertientes de su ancha y desigual cuenca, y la población se mantuvo hasta la mitad del actual siglo, en que las "expropiaciones" y el "absentismo", han vaciado muchas casas y hasta aldeas completas.

Con anterioridad a este fenómeno de despoblación, la necesidad de sus habitantes de pasar el RIO, era el pan nuestro de cada día, y no habiendo puentes, en aquel entonces, y siendo muy difíciles de construir ya que el Guarga es un ancho y profundo (no menos de 12 metros), relleno de gravas cambiantes en cada riada, las gentes tenían que ingenárselas para atravesar el caudal sin mojarse y lo hacían, ya badeando el río con caballerías por los sitios más propicios o usando las "chancas" o zancos.

Para el aprendizaje del manejo de las chancas, se precisa primero de bastante valor para subirse a ellas venciendo el vértigo y luego llegar a mantenerse en equilibrio iniciados los primeros pasos. Podría compararse, este aprendizaje, (que luego jamás se olvida), al de montar en bicicleta.

Siempre, los pueblos de Guarga fueron de escaso vecindario, los caminos eran todos de herradura y salvo "Os días de Fiesta", las distracciones eran muy escasas y así eran las "chancas" un buen entretenimiento... "pas familias", esto es para los niños de ambos sexos. Era como un deporte atractivo sin necesidad de instalaciones, ya que eras y callizos, servían al objeto de poner de manifiesto la habilidad, la decisión, el riesgo que unido al poco coste de equipamiento y la utilidad futura, hacía que la práctica fuera bien vista por los mayores.

Las "chancas" podían hacerse con suma facilidad, recogiendo ramas gruesas que quedaban enredadas en las salceras de las gleras del río tras una avenida, sólo había que recortarlas y emparejarlas lo más posible. Otras veces haciendo leña, se separaban aquellos tallos cortados que reunían mejores condiciones.

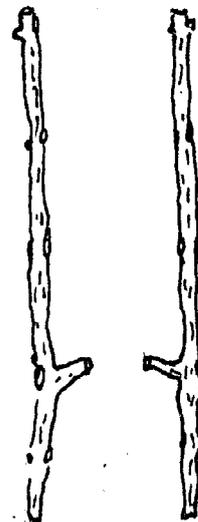
Los recreos en las Escuelas, eran momentos muy oportunos, para que estando todos los alumnos reunidos, se hiciera el aprendizaje y entreno. Conseguido el saber andar en las "chancas", se organizaban apuestas de velocidad y batallas de derribo que consistían en empujarse lateralmente hasta hacer apear al contrincante. En días de asueto los entrenamientos se hacían practicando el paso del barranco, de la balsa tal, del barrizal cual y las luchas y carreras de tales lugares dejaban, a los perdedores en estado lamentable y no faltaban regañinas maternas ...

LA VETERANIA en las "chancas", se lograba, cuando el "mocé" o "moceta", conseguían atravesar el río Guarga. Ello significaba la madurez en el manejo de los zancos y he aquí el verdadero origen de la frase: "ESTA YA HA PASAU GUARGA"... aunque con el tiempo se emplea, no para honrar a la doncella, sino para indicar, maliciosamente, que dejó de serlo... y eso, que es casi seguro (en los tiempos actuales), que la joven a quien va dirigida la frase no ha probado siquiera a subirse a unas "Chancas".



MOCETA EN CHANCAS

PAR DE CHANCAS





Gabriel Faci Abad
Pastor altoaragonés - 1925

DE LA PUBLICACION 50 AÑOS DE FOTOGRAFIA EN ZARAGOZA.

La arquitectura lombarda

A. DURAN GUDIOL

Hace diez años publiqué un libro titulado *Arte altoaragonés de los siglos X y XI* con la intención de interesar a los estudiosos sobre la singularidad de las iglesias de Serrablo, de divulgar su conocimiento entre el gran público y de promover alguna acción que previniera la ruina inminente de una buena parte del conjunto. Creo que los tres fines se han alcanzado, gracias sobre todo a la benemérita actuación de «amigos de Serrablo», asociación a la que corresponde en exclusiva el mérito de haber asegurado la pervivencia del grupo monumental y promocionado —y no sólo a nivel de Aragón— una eficaz campaña de divulgación.

En el citado estudio tracé mi tesis mozarabista en búsqueda de una explicación del fenómeno serrablés: las iglesias del Gállego, a mi entender, fueron construidas para servir la liturgia hispánico-mozárabe entre la segunda mitad del siglo X y primeras decenas del XI. Tesis recientemente contestada por los profesores de la Universidad de Zaragoza Esteban Lorente, Galier Martí y García Guatas en el libro titulado *El nacimiento del arte románico en Aragón*: según ellos, las iglesias de Serrablo son edificios de estilo lombardo, construidas por maestros lombardos procedentes del condado de Ribagorza, entre los años 1050 y 1070. El trabajo de los tres profesores y amigos míos es digno de encomio y a fe que me gustaría poderles dar la razón. Pero, «amicus Titius, magis amica Veritas», me temo que no es posible.

En una primera lectura del libro extraña el hecho de haber omitido una exposición del contexto cultural de los distintos países que formaron el primitivo reino de Aragón: el condado de Ribagorza, la ribera islamizada del Cinca, el condado de Sobrarbe, la región de Serrablo y el condado de Aragón. Sorprende que no se insinúe siquiera la posible aportación navarra en la construcción de las fortalezas fronterizas, iniciada por el rey Sancho el Mayor de Pamplona. Y no se encuentra una explicación jurídico-eclesiástica del cómo y porqué del trasvase de maestros lombardos de Ribagorza a Sobrarbe, Serrablo y Aragón, sobre todo cuando se presenta como el principal promotor de las

iglesias «lombardas del círculo larredense» al abad Sanzo, calificado por los citados autores como «opuesto a las nuevas corrientes litúrgicas y apegado a una tradición llamada a desaparecer», es decir, contrario al rito romano y defensor del hispánico-mozárabe, oficialmente introducido el primero y abolido el segundo el año 1071 en Aragón, Serrablo y Sobrarbe. Medida que no hubo de tomarse en Ribagorza, donde se observaba desde tiempo atrás la liturgia romana.

La floración de la arquitectura lombarda en el condado ribagorzano se encuadra en el movimiento de renovación que afectó a las iglesias de los condados catalanes y de la provincia eclesiástica de Narbona, a la que pertenecía la diócesis de Roda. Es seguro que los modos lombardos se impusieron en la zona jurisdiccional de este obispado, de manera particular en los valles afectados por la incursión de Abd al-Malik de 1006 y, durante el reinado de Ramiro I, en el proceso de cristianización de la ribera oriental del Cinca.

No queda probado que, antes de mediar el siglo XI, la corriente lombarda se adoptara en comarcas a occidente del Cinca, desde el condado de Sobrarbe hasta las fuentes de los Arba de Luesia y Biel. Es probable que, en este espacio geográfico, las primeras manifestaciones lombardas, adaptadas por cierto al concepto de iglesia mozarabe, fueran las gemelas de Belsué y Santa María —no contempladas en el libro comentado—, que presentan las características arcuaciones en ábside rectangulares y que pueden fecharse en los años cincuenta del siglo XI.

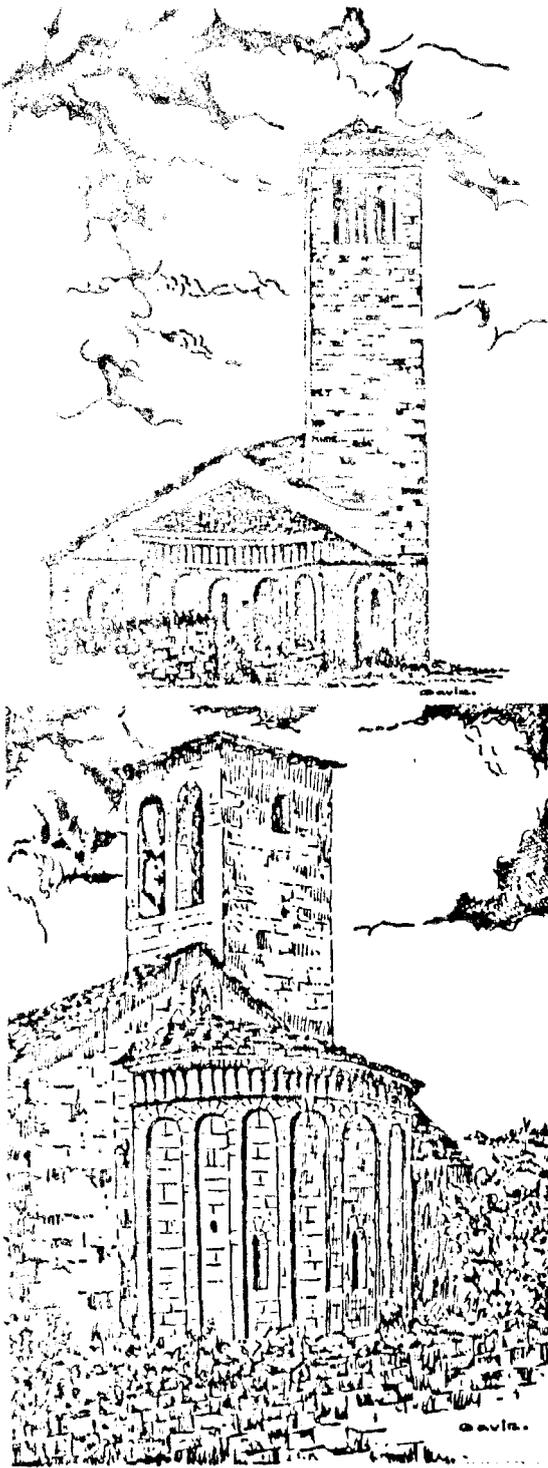
Por lo que respecta al conjunto monumental de Serrablo, quizá el punto débil de la tesis lombardista estribe en haber elevado a tal una hipótesis de trabajo, válida en principio, pero que parece quedar desmontada por la propia argumentación de los autores, que tal vez no han deducido de unas premisas correctas una conclusión objetiva. Según ellos, los maestros lombardos, al emprender su actividad en Serrablo, olvidaron sus modos para adoptar en «el círculo larredense» unas «formas que hunden sus raíces en el arte prerrománico europeo». Es sorprendente que esta reconversión arquitectónica se produjera en una



zona que se supone «en el tránsito entre una sociedad pastoril a otra de tipo agrícola» y no en territorios presentados como más evolucionados, en Ribagorza o en los condados catalanes.

En la tesis de los tres profesores universitarios se explica que los

y las iglesias de Serrablo



maestros del círculo larredense se inspiraron en tres fuentes: en la arquitectura alpina —expresión grata al profesor Carol Heitz—, principalmente; «en la arquitectura hasta entonces realizada en Aragón y sus países adyacentes»; y en las miniaturas de algún comentario del

Apocalipsis, que los monjes de Fanlo, promotores de las iglesias serrablesas, mostrarían a los maestros lombardos, requiriéndoles para que trasladaran a piedra los modelos presentados por las iluminaciones del código. Creo que, en líneas generales, la explicación es correcta, resultando de ella que las iglesias serrablesas serían el producto de sumandos alpinos, «indígenas» y mozárabes. Si se tiene en cuenta que lo alpino y la arquitectura realizada anteriormente en Aragón son lo mismo, se concluye que las iglesias de Serrablo responden a criterios carolingios y mozárabes.

Los modos arquitectónicos alpinos eran conocidos en Aragón, Serrablo y Sobrarbe con anterioridad a la supuesta incursión de maestros lombardos. En los monasterios carolingios de Siresa, Ciella —monjes de los dos intervinieron sin duda en la fundación del cenobio serrablés de Cercito hacia el 920— y San Juan de Matidero. La relación artística entre la arquitectura alpina, esto es, carolingia, y la «indígena» puede apreciarse aún en San Pedro de Siresa e incluso en el tardío ejemplar de San Martín de Buil. Frente a los cuatro monasterios, ciertamente debidos a «la acción de la Iglesia fuertemente respaldada por el Estado», como dicen los lombardistas, se levantaron otros de signo distinto y sin el apoyo del poder civil en la segunda mitad del siglo X: los cenobios de Santos Julián y Basilia, San Andrés de Fanlo, San Pedro de Rava...

Monasterios mozárabes obrados por clérigos y monjes de la cora de Huesca, como demuestran alguna reliquia paleográfica, la biblioteca de Fanlo y las advocaciones importadas, estrictamente mozárabes, de san Urbez y san Pelayo —San Urbez de Gállego, San Urbez de Basarán, San Pelayo de Gavín y San Pelayo de Atés—.

Los promotores de las Iglesias de Serrablo no necesitaron de unos maestros lombardos, que recordarían precisamente aquí la arquitectura alpina, ni del recurso a unas posibles miniaturas del Apocalipsis, ya que tenían a la vista ejemplos carolingios —o alpinos— y mozárabes. Así se explica, sin necesidad de recurrir a elementos foráneos, la singularidad del conjunto serrablés, que consiste en la asunción de los dos modelos arquitectónicos: es de tradición carolingia el ábside semicircular y su decoración; y mozárabes la nave y la

torre. Prueba de lo primero puede ser la analogía con varios elementos arquitectónicos de las abaciales de San Pedro de Siresa y San Juan de Mústair (Suisse alpestre), para poner unos pocos ejemplos. El mozarabismo es lícito presuponerlo, cuando se sabe que el arte cristiano responde a la liturgia y que las iglesias de Serrablo fueron construidas para practicar en ellas el rito hispánico-mozárabe. Pero hay otras razones que avalan la tesis. Ilustra un tanto la cuestión la visión esquemática de la ciudad de Toledo, que figura en el folio 142 del código de Vigila, terminado en el año 976 en el monasterio, a la sazón navarro, de Albelda (Rioja): las fachadas meridionales de las iglesias de Santa María y San Pedro de la miniatura no difieren de los ejemplos serrableses; ni las torres, terminadas en triforas de arcos de herradura, de los campanarios de Gavín y Lárrede.

Tres iglesias del grupo monumental responden fielmente al modelo mozarabe: las de San Juan y Santa María de Espierre y la de San Bartolomé de Gavín, ejecutadas como simples salas rectangulares con puertas de arco de herradura en el muro meridional y carentes del típico ábside semicircular.

No fue gratuita la intuición del maestro F. Iniguez al relacionar la torre serrablesa con minaretes de mezquitas de Bosra (Siria). Parece seguro que fueron sirios los colonizadores de la nahiya de al-Yilliq —distrito rural del Gállego—. Además, el parentesco del conjunto con el arte musulmán aún puede descubrirse en la similitud de las puertas de San Bartolomé de Gavín con la del alminar de la mezquita mayor de Huesca, conocido como «campanal viello» de la Catedral oscense.

Todo ello me hace pensar que no está desbancada la tesis mozarabista, que creo poder reafirmar en la segunda edición, corregida y aumentada, del antes mencionado estudio *Arte altoaragonés de los siglos X y XI*, que he venido preparando desde el mismo año 1973, ya que nunca di por «cerrado el caso».

Al terminar este leve comentario, reitero mi agradecimiento a los tres profesores «lombardistas» por su valiosa aportación, y les certifico que la disparidad de opiniones —que puede ser fecunda— no mengua el respeto, simpatía y amistad que les profeso.

Las esquillas de Nay

«La diversidad de las lenguas y los costumbres locales disimulan la omniétnica unidad de las sociedades pirenaicas. Su contenido étnico es indudablemente más uniforme de lo que nos dicen los especialistas, y los dialectos de vida adaptados al medio ambiente, han modelado una civilización en la que de uno a otro apenas o enteramente difiere en algunas cosas de detalles».

— Georges Viers: *Los Pirineos*.

ENRIQUE SATUE OLIVAN

Conforme nos adentramos en la etnología del mundo pirenaico, cada vez nos damos más cuenta de las concomitancias que existen entre ambas vertientes; así llegamos a la conclusión de que el ancestral hombre del Pirineo debe ser estudiado sin acotaciones ni límites políticos.

La Paz de los Pirineos, establecida, en 1659, una barrera artificial en una vieja cordillera, donde ya en la época megalítica existía una circulación intervientista lo suficientemente activa para que los especialistas hayan llegado a hablar de una civilización uniforme llamada «de los Pirineos» y que se extendería por toda la cadena. Pero ese impedimento político no arrojó los libres y naturales movimientos del montañés; así hasta comienzos de nuestro siglo han llegado vestigios de esa «cosmosis humana», por citar algún ejemplo: Derechos de la Mancomunidad del Valle de Broto sobre pastos de Gavarnie, desde tiempos de Jaime II; famoso «Tributo de las tres vacas» entre el Valle de Barétous y el de Roncal, migraciones golondrina de los tiones altoaragoneses al Midi en la época invernal, el trasiego de mercancías que la Administración denominaría «contrabando» —relojes de pared de Pau, Tartas, Glorán; paja-

guas de pastor de Pau, las famosísimas esquillas de Nay, etcétera.

Así ya hemos llegado a nuestro objeto de estudio. Nay siempre me trae el recuerdo de haber oído a mis mayores relatar las míticas correrías de un tal Antonio de Casa «Morilla», de Yoz de Erro, que burlando la opulencia y las inclemencias del Collado de Bujaruelo, portaba desde Gabarnie inmensos fardos de esquillas apiladas.

El hecho es que los ganaderos de nuestro Pirineo se surtían de esquillas, al menos desde el siglo XIX, de esta población bearnesa y en menor escala de la producción navarra —antes de ese siglo las menguadas cabañas no habían generalizado este instrumento sonoro.

La villa de Nay

Nay se instala en tierra llana, allí donde el Pirineo ya sólo es horizonte blanco salpicado de alguna silueta señorial como el Midi D'Ossau; a mitad, camino entre Lourdes y Pau, donde la «Gave de Pau» calma ya sus aguas. La fundación de Nay se remonta al siglo XII y se debió a los monjes del Hospital de Santa Cristina de Somport, que acordaron la protección de un grupo de colonos instalados cerca de un puente sobre el río. El siglo XIV marca el comienzo del auge económico «navarrais», el artesanado y el comercio local van a ensanchar su zona de influencia, el comercio textil con Aragón enriquece a algunos negociantes como Pedro Sacaze, descendiente de bearneses instalados al otro lado de los Pirineos, que hizo construir la casa de estilo Renacimiento de la plaza de la República. Si el siglo XVII fue desastroso para la economía, los dos siguientes observaron un gi-

ro del artesanado que accedería al estadio industrial con la fabricación de boinas, «teji-do de los Pirineos», muebles y esquillas.

En casa de los Dabán

La pequeña industria está instalada en los bajos de una vivienda de dos plantas, perteneciente al siglo pasado. Sus cartas comerciales rezan: «Jean Dabán. Fabrique de Sonailles. 64800. Nay».

El primer *sonnetier* —así se denomina este oficio— de la familia se instaló en Nay sobre 1795; pesaría en su decisión el interés estratégico de la población en cuanto cruce de valles, que recogería el potencial mercado pirenaico; además de la abundante existencia de arcilla, precisa para el proceso de fabricación. Su nombre era Michel Dabán y procedía del próximo pueblo de Orthez.

El negocio ha fluctuado en función de las relaciones fronterizas. En 1941 los Dabán tuvieron que conseguir un pasaporte para visitar a la clientela española y así recuperarla. La II Guerra Mundial marcó otro paréntesis del que pronto se reanunció por haber guardado previsora-mente abundante hierro y cobre. De cualquier forma el negocio de las esquillas ha ido parejo al problema sociológico de la despoblación del Pirineo, por eso el año 36 marcó el cenit, pues proveían sin competencia con los talleres navarros y de las landas, al Pirineo francés, andorrano y español con más de 300 modelos.

Hoy todavía nos hablan de excelentes compradores españoles: la Ferretería Alfonso de Zaragoza, ganaderos de Sallent como Aznar, Fanlo, etcétera. Se quedó para la historia el paso «lícito» de fardos por los puertos, atrás quedan las mediaciones del

famoso guía de Gabarnie, Pierre Berges, con los pastores españoles. Hoy en nuestros desolados pueblos abandonados no leemos el anagrama de Nay en las esquillas, que ruedan por los suelos, y es que éste se comenzó a marcar en las grandes en 1920; los cuartizos y trucos de nuestros chotos son del siglo pasado, el actual con el éxodo de gentes y pérdidas de rebaños no dio tiempo a la renovación de los nuevos modelos.

El proceso de fabricación

Existe la creencia de que fabricar una esquilla es algo sencillo, sin embargo esto no es así.

Por sí solo, generalmente no da para vivir. El precio reducido de las esquillas; su duración, que puede prolongarse durante generaciones; el estabulamiento y progresiva desaparición de la trashumancia a pie, hacen que en pocos lugares los artesanos puedan vivir exclusivamente de este oficio. Este no es el caso de Nay, hecho que se explica por el extenso mercado que sirve.

El proceso dura todo un año, ya que las actividades son estacionales: en invierno se forja y a partir de la primavera se llevan a la fragua. El hierro es el material básico, el rectángulo que constituirá la esquilla, antes se sacaba de una barra a golpes, hoy las planchas vienen de fábrica por espesores. Una vez que se ha cortado la chapa, según el tipo de esquilla, se va a la forja, de allí la esquilla sale con todos sus componentes, salvo el badajo; también las juntas —aún huecas— no dejan emitir sonido alguno.

Para ello es preciso acudir a la fragua. La esquilla se protege con un molde de arcilla sin arena y paja para que el latón bañe uniformemen-



de la chapel antes, para que el barro no se adhiriera, es necesario bañar la superficie de ésta con aceite. Las esquillas están cocidas cuando la superficie del barro ha tomado un brillo intenso, hecho que coincide con la aparición de humo blanco por el agujero y practicado en la boca para que pudiesen salir los gases.

Finalmente, ya sólo hace falta afinar el sonido, para ello se retoca la forma de la boca, pues las que tienen forma ovalada producen sonidos graves y las redondas sonidos agudos.

Los modelos

Por tamaños destacan los «trucos» para los chotos, de línea convexa; los «cuartizos» de diseño cuadrangular y punteados a golpe según exigía a Nay la tradición altoaragonesa. De inferior tamaño, pero derivados, eran los «mediocuartizos» y «mediostrucos» de los carneros, y las «truquetas» de las ovejas. El modelo más generalizado era el de la «mediana» que llevaban las ovejas, luego quedarían las «carneles» que llevaban los carneros y las vacas y las «esquilleras» de las borregas, que se dejaban para criar.

Señalemos que la terminología de las esquillas navarras era distinta: clasco, chacla, fultruca, racla, etcétera; sin embargo, en Urraul, Roncal, Lumbier y Salazar las dos piezas esenciales conservaban la terminología de Nay; son el «cuartizo» y la «truca».

El papel mágico

En este taller bearnés marcaban a los montañeses que lo solicitaban en su pedido, las señales ganaderas de su casa; también en muchos modelos incluían el dibujo de una cruz punteada. Algunos de estos símbolos nos entroncan con la cultura pastoril pirenaica del Bronce.

Ya hablamos con amplitud del papel mágico-pagano que tienen las cañablas labradas —ver bibliografía—, en las esquillas será su prolongación. Así, en el Alto Aragón al recién casado que no pagaba un «canon» por haberse llevado a una moza, los solteros le hacían junto a su cónyuge una cercerrada.

En el Pirineo navarro creen los pastores que si las ovejas se inclinan a comer hoja de boj, pronto llegará la nieve; pero si hacen sonar el cencerro dentro de la borda, nevará al día siguiente. En otros lugares la esquilla ejerce sobre el rebaño protección de las enfermedades; así, en Valcarlos ponían en un cencerro laurel bendecido, cera bendita y un hueso de ave de caza mojado en agua bendita y colocado en el umbral de la cuadra, para luego hacer pasar bajo él al rebaño.

Merecía la pena hablar de un útil fundamental en la cultura pastoril de nuestras montañas, que aunque venía de «fuera», procedía de tierras nada desconocidas y extrañas para nuestros ancestros. Hoy, tal vez, sea un pequeño símbolo a la idea de la hermandad universal del hombre, entretada a veces con localismos segregacionistas.

Fuentes

—*Artesanos Rurales*. Temas de cultura popular. Diputación de Navarra. Número 333. Firmado Videgain Agus.

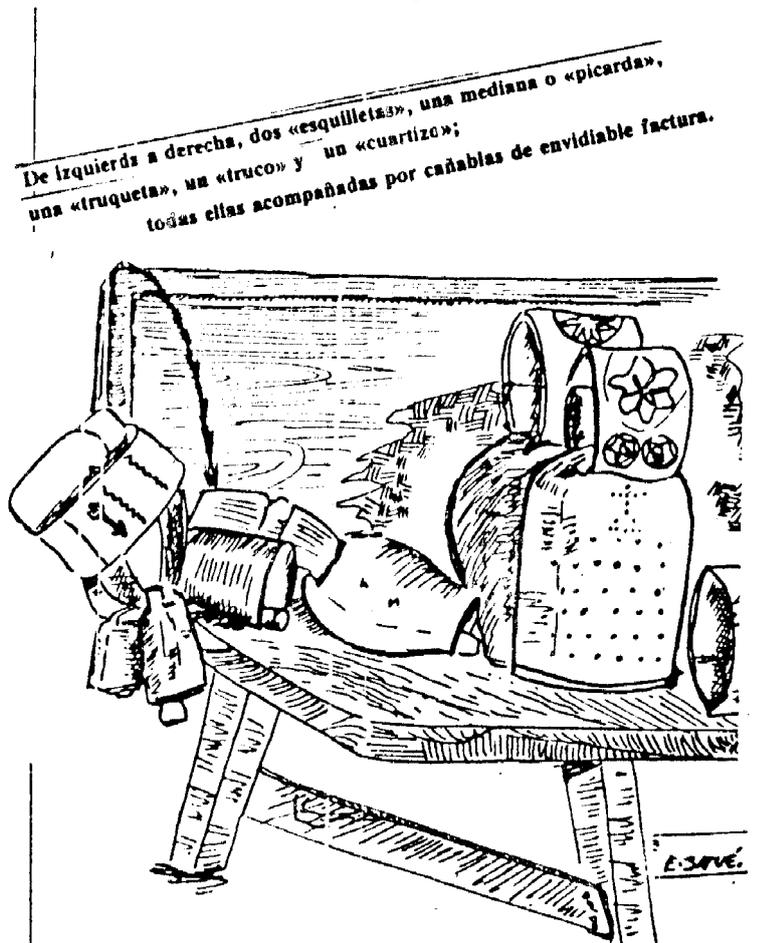
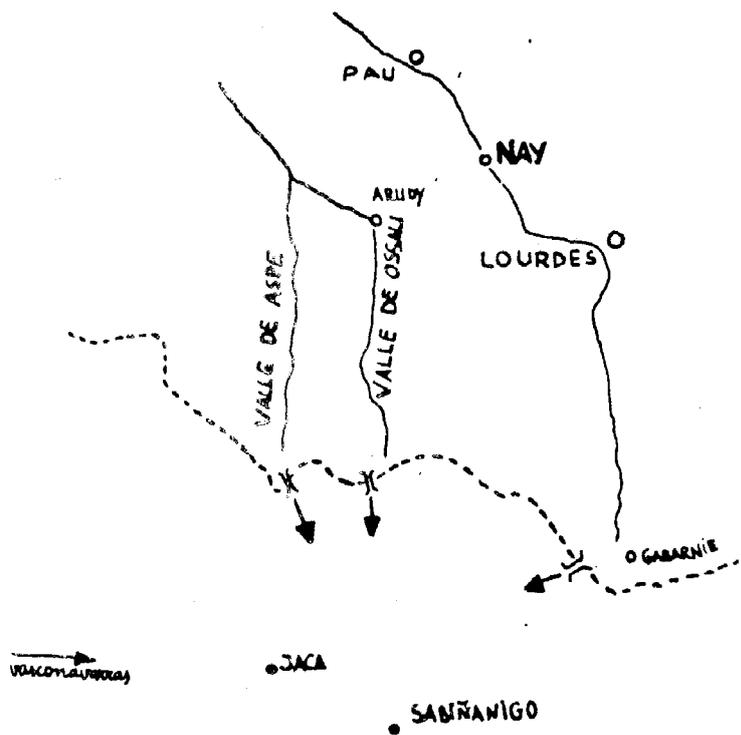
—*La fabricación de la esquilla en Mora de Rubielos*. Colegio Universitario de Teruel, 1981.

—*Les Pyrénées*. Oikos-Tau. *Que sais-je?* Georges Viers.

—*La cañabla*. *Obra cumbre de nuestra artesanía pastoril*. Serriablo, número 44. Enrique Sautué Oliván.

—*Guide des Pyrénées mystérieuses*. Editions Tchou Princesse, 1978. Bernard Duhourcau.

—Visita personal al taller de Nay.



De izquierda a derecha, dos «esquilletas», una mediana o «picarda», una «truqueta», un «truco» y un «cuartizo»; todas ellas acompañadas por cañablas de envidiable factura.

NOTAS de toponimia

Errablesa (VII)

JESUS VAZQUEZ

5.41 Gavín

1ª doc.: 1051 (Ubieta, Top. med., p. 101).

Documentación.

DSR, doc. 43, p. 160, a. 1090: "et Sanctum Pelagium de Gavin et ecclesiam de Orant";
DLAA, doc. 149, p. 218, a. 1484: "Sub anno a nativitate Domini millesimo quadringentesimo octuagesimo quarto, en el lugar de Gavin".

En cuanto a su procedencia, no todos los estudiosos se ponen de acuerdo. Corominas, Estudis, I, p. 143, incluía el macrotopónimo entre los de origen prerromano, lo cual resultaba aceptable en principio, sobre todo si se consideraba el enigmático sufijo -in (vid. supra § 5.16 y nota 27). Pero ahora, a la vista de un reciente artículo de J. Caro Baroja (37), creo que ha de replantearse no sólo la primitiva hipótesis referida a esta base, sino también la del pretendido vasquismo de muchos de los topónimos pirenaico-ara-goneses. Así, para Caro Baroja, Gavin procedería de GABINI, genitivo del antropónimo GABINUS (38).

5.42 Gésera

1ª doc.: 1042 (Ubieta, op. cit., p. 102).

De étimo desconocido. Por su apariencia externa parece relacionable con el también macrotopónimo Yésero y con el hidrónimo Esera. No parece contener, empero, el sufijo -era (< lat. -ARIA), puesto que éste es tónico.

5.43 Gillué

1ª doc.: 1044 (Ubieta, op. cit., p. 93).

Según Rohlf's, Suffixe, p. 140, provendrá de una base antropomíca, bien GILLUS, bien GILLO, con adición del sufijo prerromano -OI>-ue (vid. supra § 5.9).

5.44 Grasa

1ª doc.: 1038/1049 (Ubieta, op. cit., p. 104).

Documentación.

Fanlo, doc. 25, p. 80, a. 1038/1049: "et illo abbate domno Eximino de Sancti Urbicii et senior Lope Enneconis de Garassa et de suos filios et senior Garcia Lope de Garassa";
DLAA, doc. 29, p. 126, a. 1300: "Testimonias son desto Portoles de Garassa, veçino de Garassa".

Teniendo en cuenta que todavía hoy subsiste el apellido Garasa, forma idéntica a la medieval, parece lícito suponer que ésta fue la base primitiva, de la que procede Grasa, por reducción (39). De todos modos, su étimo resulta incierto. Si su radical estuviera relacionado con el vasco gara 'elevación, altura' (40), su terminación lo podría estar con el sufijo también vasco -tza denotador de abundancia (41).

5.45 Ibirque

Ubieta (op. cit.) no lo registra, por lo que no podemos dar la primera fecha de documentación.

Su origen es inseguro. Parece de procedencia prerromana.

5.46 Ibort

1ª doc.: 1036 (Ubieta, op. cit., p. 111).

Documentación.

Fanlo, doc. 20, p. 78, a. 1036: "Et sunt firmes de salvetate de illa hereditate Zia Bita et Bancio Garcianes et Enneco Garciane de Ivorte".

Su procedencia resulta desconocida. Corominas, Estudis I, p. 143, lo incluye entre los prerromanos, pero sin dar étimo concreto.

5.47 Ipiés

1ª doc.: 1024 (Ubieto, op. cit., p. 110)

Documentación.

Fanlo, doc. 25, p. 80, a. 1038/1049: "pro illa medietate de illa decima Galindo Lupi de Huesca"; DLAA, doc. 141, p. 206, a. 1441: "et Johan Lopez de Ipiés, habitant en Sassal".

Según Rohlig precede del antropónimo IPPA, con adición del sufijo prerromano -ÉSSU>-iés (42).

5.48 Iria

Ni Ubieto (op. cit.) ni Durán (Geographia) lo citan.

Su origen permanece desconocido, si bien por su forma externa no sería extraño que estuviese relacionado con otros acabados en -in.

5.49 Isún

1ª doc.: 875/904 (Ubieto, op. cit., p. 110).

Documentación.

Fanlo, doc. 32, p. 84, a. 1055: "et sunt auditores: de Ortulo senior Enneco Lopez et Ato Bantones ... de Eresun Blasco Carcianes"; Huesca I, doc. 139, p. 163, a. 1134: "Frontin testis de dono regine et Sanz Sanz d' Ersunn"; DJaca, doc. 11, p. 358, a. 1471: "Que affruenta [...] con los términos de los logares de Exavierre de los cornados, de Casvas, de Larrede, de Berbusa, de Cortillas, de Essun".

Su etimología no es segura. Corominas, Estudis I, p. 83, lo deriva del vasco Isún 'mulra', aplicado como término pastoril, y lo compara con el cat. Isón. Ahora bien, en vista de que en los primeros documentos aparece como Eresun, Ersun, etc., parece lógico pensar en un léxico distinto (43).

5.50 Jabarrella

Según Ubieto (op. cit., p. 206) su primer registro es del siglo XIII. Pero como puede verse más adelante, en realidad se documenta ya en el siglo XI.

Documentación.

Huesca I, doc. 31, p. 49, z. 1062-1063: "et sunt firmes de maneta seniora Sango Exemenonis, filio de Exemeno Garçeiz et Lope Sangeç de Scabarrella".

Corominas, Estudis I, p. 143, lo incluye entre los lugares de origen prerromano, si bien no indica cuáles son sus componentes. Tal vez pudiéramos relacionarlo con los topónimos vascos Chabarri, Chábarri, aun cuando me resulta muy dudoso (44).

5.51 Javierre del Obispo

1ª doc.: 1030 (Ubieto, op. cit., p. 206).

Documentación.

Fanlo, doc. 72, p. 102, a. 1083: "Comitis Santius Ranimiri de Xavierre in Ripacurcia"; ibidem, doc. 118, p. 124, 1151: "et vendimus vobis tota nostra hereditate que habemus in Exaviir ... Fertung Xemenones de Exaviir"; DLAA, doc. 131, p. 192, a. 1391: "constituida personalmente dona Martina Exavierre, muller de don Johan d'Altornes".

Proviene del sustantivo vasco eche 'casa', más el adjetivo berri 'nuevo' (Pidal, Toponimia, pp. 13, 14, 237 y ss.).

5.52 Lanave

1ª doc.: 1172 (Ubieto, op. cit., p. 116), aunque este registro no resulta muy seguro.

Documentación.

Huesca I, doc. 289, p. 289, a. 1172: "Domenge de Kanarillos, Raimundus de Nave, Martin Alaric".

Seguramente, del lat. NAVEM 'nave', pero con aplicación topográfica de su significado. La voz latina y este derivado romance están emparentados originaria y semánticamente con el apelativo nava (DCECH, s.vv. nave y nava).

5.53 Lárrede

1ª doc.: 992 (Ubieto, op. cit., p. 118).

Documentación.

Fanlo, doc. 88, p. 107, a. 1093: "quod nunc habet in Larrede et in Sarbisse"; Huesca I, doc. 126, p. 153, a. 1121: "et don Galin de Larrede"; ibidem, doc. 204, p. 221, a. 1153: "et dedimus vobis germanis illam domun de Larret cum sua hereditate que est in villa de Larret".

Generalmente, se acepta como étimo la base vasca larre 'pastizal' (45), aun cuando queda sin explicación su terminación.

5.54 Larrés

1ª doc.: 1035 (Ubieto, op. cit., p. 118).

Documentación.

Fanlo, doc. 18, p. 77, a. 1035: "Et sunt testes ... senior Enneco Garcez de Larrese et totos illos vicinos de Cortillas"; Huesca I, doc. 126, a. 1121: "et Forti Fortiz suo germano et senior Iohan Sancii, et don Sancio de Larrese".

Probablemente, de étimo idéntico al del topónimo anterior.

5.55 Lasaosa

1ª doc.: 1082 (Ubieto, op. cit., p. 119).

Documentación.

Fanlo, doc. 82, p. 105, a. 1086: "Senior Fortunio Sanchiz de Lasavosa"; ibidem, doc. 90, p. 108, a. 1097: "illa domina donna Lopa qui fuit mulierem de senior Fortunio Sangiz de Lasavosa".

De étimo inseguro. Corominas, Estudis, p. 143, lo da como prerromano, pero no indica procedencia. Tal vez emparentado con el vasco lats 'arroyo' (46).

5.56 Lasieso

1ª doc.: 893 (Ubieto, op. cit., p. 120).

Documentación.

Fanlo, doc. 36, p. 86, a. 1064: "et sunt testes senior Velasquez Date de Ipies et senior Enneco Blasquez de Lasieso"; ibidem, doc. 40, p. 88, a. 1064: "et domno Eximino monaco et Galindo Atonis de Lasieso".

Corominas, Estudis I, p. 143, piensa en un origen prerromano, pero creo que no es tan evidente.

5.57 Latas

1ª doc.: 1055 (Ubieto, op. cit., p. 120).

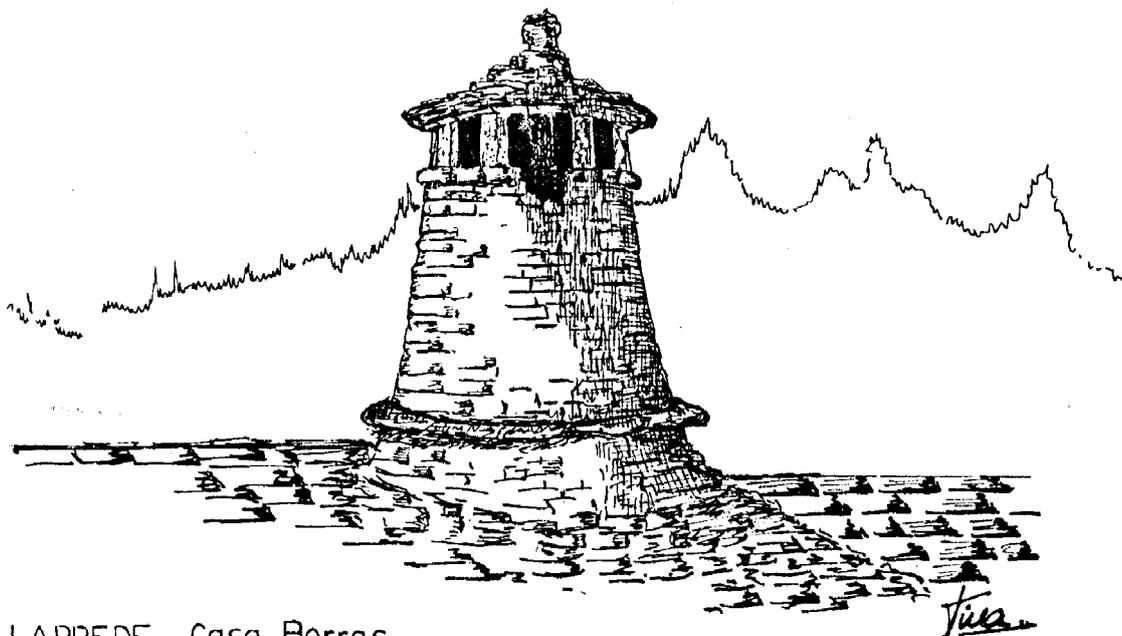
Documentación.

Fanlo, doc. 32, p. 84, a. 1055: "et sunt firmes pro illa vinea senior Eximino Atones de Latasa et Sancio Vita de Sardasa"; DLAA, doc. 143, p. 209, a. 1441: "Testimonios, Johan de Latas, mayor de dias, et Johan de Latas, menor de dias".

Su étimo es incierto. Parece evidente descartar el adjetivo latino de tres terminaciones LATUS 'ancho', así como el antropónimo LATTA (47), puesto que en los primeros registros aparece nombrado como Latassa, y ésta debió de ser la primitiva forma, que perdería la -a final, debido a que la acentuación recaía en la primera sílaba (vid. § 5.44).

NOTAS

- (37) Julio Caro Baroja, "Sobre toponimia del Pirineo aragonés", Archivo de Filología Aragonesa, XXVIII-XXIX, pp. 7-29, (citado en adelante: Caro Baroja).
- (38) Caro Baroja, p. 18. Para él, muchos de los -en -in procederían de un genitivo -in (i)
- (39) Seguramente la acentuación fue esdrújula, lo cual permitió la pérdida de la vocal a y una posterior metátesis: Gárasa > Gársa > Grasa.
- (40) Vid. Azkue, s.v. gara; Michelena, Apellidos, § 257, pp. 92-93.
- (41) Vid. Michelena, Apellidos, § 569, p. 155.
- (42) Cfr. G. Rohlfs, "Un tipe inexploré dans la toponymie du Midi de la France et de l'Espagne du Nord. (Suffixe -és, -iés)", en Studien zur romanischen Namenkunde, Munich, 1956, pp. 114-126.
- (43) De estas formas medievales habla Caro Baroja en p. 19, y dice: "Observemos ahora dos hechos complementarios. El primero [...] El segundo, que en los textos diplomáticos medievales, formas como Elesuni, Eresuni, Eresum o Eresum aparecen también como Eresunivilla, con la función del genitivo muy clara. Ahora bien, si Eresún da hoy Eresué, no cabe duda de que esta forma se ha producido: 1º sobre el genitivo de singular; 2º con caída de n intervocálica supuesta por mí". Ahora bien, sobre esta explicación de Caro Baroja, hemos de decir que se basa -como se deduce fácilmente- en una suposición errónea, pues las formas medievales ahí aducidas no se refieren a Eresué, sino a Isún. Eresué es un lugar de Ribagorza, próximo a Benasque.
- (44) Cfr. R. Menéndez Pidal, "Javier-Chabarrí, dos dialectos ibéricos", Toponimia, pp. 235-250.
- (45) Vid. Azkue, s.v.; Michelena, Apellidos, p. 120, § 395.
- (46) Vid. Azkue, s.v.; Michelena, Apellidos, § 398, p. 120.
- (47) Cfr. G. Fatás y otros, "Historia antigua", I Jornadas del estado actual de los Estudios sobre Aragón, Zaragoza, 1979, pp. 120-180 (p. 156).



LARREDE. Casa Borrás



MALVAVISCO: Se emplea para efectos antiinflamatorios. Antiguamente se extraían las raíces y junto con mantequilla de cerdo se hacían cataplasmas que eran aplicadas de igual forma para personas y animales. Un ejemplo entre las muchas aplicaciones consistía en la aplicación de cataplasmas, para la maduración de tumores. Era una planta muy apreciada y se preocupaban por cuidarla en los lugares que habitaba.

ALTHAEA OFFICINALIS
MALVAVISCO



SAÚCO: Se recolectaba la flor, que se cogía en pequeños ramos y era colgada en las chimeneas para su secado. Se aplicaba para resfriados y reuma.

SANBUCUS NIGRA
SAÚCO

noticias

MUSEO DE ARTES POPULARES DE SAN JUAN DE PLAN.-

En la antigua casa abadía de San Juan de Plan, restaurada por la Excm. Diputación Provincial, se está montando un interesante Museo que mostrará una amplia variedad de objetos e indumentaria usados hasta hace pocos años en el pueblo, pero que actualmente, o han desaparecido o, están en trance de ello.

Este Museo se ha podido realizar gracias al empeño de las mujeres que regentan el Grupo Folklórico, bajo la batuta de JOSEFINA LÓSTE, demostrando en ello un gran entusiasmo y amor por su pueblo.

AMIGOS DE SERRABLO está participando actualmente en esta realización, corriendo a su cargo la organización y montaje del material a exponer, todo ello con absoluto desinterés y con el sólo deseo de ayudar a la creación de un nuevo centro cultural en el Alto Aragón.

X SALON DE FOTOGRAFIA.-

Del 9 al 16 de Octubre próximo, está prevista realizar este X Salón. Cuantos estén interesados en participar, pueden solicitar las bases a nuestra asociación, Apartado 25, Sabiñánigo.

MISA DE RITO MOZARABE.-

El día 7 de Agosto y como final de otra restauración, se celebrará en la iglesia de ALLUE (siglo XII), la ya tradicional misa de rito mozárabe. Al final de la misma y tras la consiguiente degustación del vino rancio y torta, se entregarán los premios del I PREMIO NACIONAL DE DIBUJO.

MEDALLA.-

En los talleres PODIUM de Zaragoza, se ha acuñado una medalla que, en adelante, será el trofeo que "AMIGOS DE SERRABLO" entregará en cuantos concursos convoque, o para premiar actividades que de alguna manera sean en pro de nuestra asociación.

Con un diámetro de 85 mm. el anverso nos muestra la torre de la iglesia de San Pedro de Lárrede, sostenida por unas manos, simbolizando la labor que nuestra asociación viene desarrollando en pro de la salvación del conjunto monumental de Serrablo, según diseño de la artista altoaragonesa y miembro activo de nuestra asociación FINA CASAUS y en el reverso el logotipo de "AMIGOS DE SERRABLO".

DON ANTONIO DURAL GUDIOL.-

Don Antonio Durán Guidol, recibió, recientemente, un merecido homenaje. El acto se celebró en Huesca el día 25 de marzo, organizado por el C.E.S.A.

Tras unas palabras de los organizadores -explicando las causas del acto-, tomó la palabra Esteban Sarasa, quien aludió a la gran personalidad de Durán Guidol tanto en la investigación como en lo humano. Posteriormente Gonzalo Borrás se unió al reconocimiento.

El acto concluyó, tras unas palabras del propio homenajeado, con la entrega de un cuadro a don Antonio, realizado por cuatro pintores oscenses.

Posteriormente, el 23 de abril, le fué dado el "Premio San Jorge", en la Diputación Provincial de Zaragoza, por la gran labor efectuada por el Alto Aragón.

Vaya desde estas líneas nuestra más sincera felicitación.

